

Una rosa sobre la mesa

Segunda oscuridad
Andrés Trapiello
Pre-Textos. Valencia, 2012
96 páginas. 12 euros

Por José-Carlos Mainer

POESÍA. EN EL PRIMER poema de su antepénultimo libro, Acaso una verdad, Andrés Trapiello avisaba a su lector de que "en tu mesa / una luz de bujía y una rosa anunciarán el sueño, un cuerpo, nada". La mesa que se evoca al comienzo de Segunda oscuridad es, sin embargo, la del poeta, que —al borde del atardecer— ha plegado el ordenador, ha cerrado la ventana, ha retirado los papeles pero ha dejado un vaso con otra rosa: "No me importa, poema, quien te escriba, / ni cuándo ni en qué sitio / ni que no fuera yo". Liturgias propiciatorias para un único milagro, que siempre es una variante de lo mismo... A la hora de hallar un título para su obra completa, el escritor escogió Las tradiciones y escribió "me gusta pensar que la poesía no es sino un largo, extenso y único poema que escriben, en épocas diferentes y en diferentes lenguas, los distintos poetas". Todo esto viene a cuenta de que los poetas tienden a ser reincidentes, pero sólo Trapiello figura en la historia de la literatura —que yo conozca— como autor de un volumen de versos que se llama El mismo libro, quizá porque recordó que Borges había escrito rotulado El otro, el mismo. Un poema de Segunda oscuridad, 'Nostalgia de un pasado remoto', enlaza esas nociones gemelas de poeta plural y poesía única que, en este caso, se encarnan en un antiguo escritor de Tonquín, un pintor de las cavernas paleolíticas y un poeta heleno de la Magna Grecia: todos de la grey de los que llamaríamos poetas naturales. Pero otros que también le gustan a Trapiello no lo son. 'Amherst' y 'Lámpara, insectos' evocan un recuerdo y la lectura de una poeta que buscó la simplicidad pero que era complicada, Emily Dickinson, más de una vez citada por Trapiello. Tampoco era un primitivo Ramón Gaya cuyo recuerdo emocionado está presente en uno de los poemas de Segunda oscuridad. Y no es que Trapiello consigne demasiadas citas de artistas: recuerdo —en otros volúmenes de su poesía— alguna más de Gaya y de Dickinson, u otra de Leopardi y un encomio del prodigioso realismo menudito del pintor Pierre Chardin, que también encantaba a Diderot. Las "tradiciones" que mencionaba el libro de ese título son, sin embargo, muy evidentes en la gestación de su obra y de esta Segunda oscuridad: Unamuno, Machado, Juan Ramón Jiménez. De Unamuno ha aprendido a escribir poemas sobre hechos cotidianos, domésticos, como Unamuno lo aprendió de Joan Maragall. Y a entender la

vida como un sueño que encierra otro sueño: Un sueño en otro se titulaba su penúltimo poemario. De Antonio Machado ha recibido el raro don de la construcción emocional, el uso de la interrogación retórica, la sabiduría de acabar a tiempo y certeramente el poema. De Juan Ramón Jiménez aprendió a ir un poco más allá que los dos anteriores en el fuego de la imaginación, en la intensificación de la autonomía lírica. En este nuevo libro se notan los rasgos machadianos: en 'Agropecuaria (poética)', los tercetos octosilábicos, salpicados de algún pie quebrado, son los que Machado utilizaba en sus divertimentos rurales, como los balsámicos endecasílabos y heptasílabos de 'Cabañuelas' son los que elegía para sus meditaciones de paisaje. Del mejor Unamuno podría ser una escuela 'El despertar', poema erótico y pudoroso (como 'Los amantes'), que sirve para hacerse una dramática pregunta sobre "la noche sin fin y sin principio" que nos espera y aventura que a la certeza del gozo "podríamos llamarlo Dios, conciencia / del ser en su apogeo". Desde el primer al último poema, la muerte viene de la mano de todo: de nuestras preguntas sin respuesta (como en 'Los dos cielos'), o simplemente del paso de la temporalidad que nos recuerdan poemas tan logrados como 'Lilas fuera de tiempo', o como el poderoso efecto de zoom que eterniza el tenaz abrazo de 'Los amantes'. Somos, al fin, 'mota de polvo' o 'cantaro roto', como leo en sendos poemas memorables, que hablan de "la extraña alquilara que llamamos memoria". Estos poemas densos, diáfanos y hermosos indican con claridad que a Trapiello no se le despacha diciendo que es un poeta de campo y paisaje. Como sus tres dilectos —Juan Ramón, Machado y Unamuno— es un hombre que vive en el campo y en la ciudad, donde habitan también bastantes composiciones de este libro. El mundo campesino le proporciona palabras (como las muchas variedades vegetales que recoge 'Heno cortado'), símbolos y avisos: flores o pájaros. Y le permite ('Águilas en el pago de San Clemente') contrastar el heroísmo piadoso de los héroes del "longánimo Homero" con la miseria mecanizada de la guerra actual. Cualquier vivencia puede interrogarnos sobre lo que realmente importa: igual que los gorriónes del Rastro cuya reyerta de gorjeos parece que nos da "su versión de los hechos", o la hoja seca —tan barojiana— que busca su deriva en un charco de la plaza de la Villa de París. Pero solamente la vie de campagne permite ver "un puñado de jazmines / caídos por el suelo" y pensar que "no hay profano / que no sepa qué dice tal perfume, / ni nadie que no quiera / guardarlo entre las páginas de un sueño". Ese aroma y esos petalillos diseminados están ya bien guardados en 'Jazmines', luminoso poema de esta Segunda oscuridad. •



Planeta indignado.
Ocupando el futuro
Josep Maria Antentas y Esther Vivas
Ediciones Sequitur. Madrid, 2012
216 páginas. 14 euros

ENSAYO. UN AÑO después de las protestas que galvanizaron a las opiniones públicas de medio mundo, Josep Maria Antentas y Esther Vivas, especialistas en movimientos sociales en sus respectivas universidades, analizan los orígenes y la naturaleza de esa ola de manifestaciones que ocuparon las plazas y las calles de Madrid, Atenas o Nueva York bajo nombres dispares (15-M, Occupy Wall Street) y un sentimiento general: el de la indignación. Este ensayo no puede ser más oportuno porque, al margen de meras cuestiones de calendario, intenta responder a las cuestiones que plantea: ¿fue una manifestación masiva pero efímera del malestar social que producen las políticas económicas y los recortes sociales? ¿Se trata, por el contrario, de una revolución de largo recorrido? ¿Cuáles fueron sus orígenes y cuáles sus efectos? ¿Qué relación hay entre las protestas diversas registradas en el mundo rico y la primavera árabe? Antentas y Vivas abordan el análisis desde la profesionalidad que les corresponde, pero también desde la parcialidad, lo que en absoluto empaña el rigor de un análisis no exento de dificultades, dado lo dispar y difuso de un movimiento que carece de portavoces, una organización cerrada y una sola y clara reivindicación que explotar como en el pasado fue la petición de la condonación de la deuda a los países en vías de desarrollo. La caída del muro de Berlín y la consiguiente desintegración de la Unión Soviética son los puntos de partida de una movilización general que tuvo en la antiglobalización su principal precedente y el neoliberalismo económico como única doctrina económica como causa principal del malestar social demostrado en las calles, según los autores. Con la obra y el pensamiento del filósofo de la izquierda Daniel Bensaïd casi como guía de este relato de la primera revolución del siglo XXI, el texto concluye, optimista, que el movimiento de los indignados ha marcado un punto de inflexión: "El presente nos ha abierto una brecha de esperanza en un futuro a ocupar". Gabriela Cañas

No comparto las razones de la luz
Pedro A. Cruz
Huerga & Fierro. Madrid, 2012
79 páginas. 12 euros

POESÍA. LA POESÍA, a veces, transita por espacios fronterizos con el pensamiento, con la reflexión filosófica, con el intento no solo de sentir o percibir el mundo a través de las emociones sino, también, de explicarlo hasta alumbra su sinsentido. En ese espacio cabe situar No comparto las razones de la luz, primer poemario de Pedro A. Cruz (Murcia, 1972) al que precede una obra ensayística sobre el poder y el papel de la imagen en las sociedades contemporáneas. Es un libro extraño, en el que cada poema avanza casi a partir de un pensamiento, de una pregunta o de una duda para derivar en algo parecido a una certeza: la vida es dolor, encuentra su sentido último en la oscuridad en que, sin remedio, culmina. El lenguaje, directo, a veces sentencioso y asertivo, tiene una tensión poética controlada, renuente a la emoción o próxima a una emoción "científica": "El dolor no lo da la experiencia, sino la biología". Las razones de la luz no tienen otro sentido que establecer la objetividad: la supuesta verdad del mundo, la realidad que se ve y se toca. Pedro A. Cruz, sin embargo, opta por acercarnos a lo que la luz no muestra: lo radical subjetivo. El ser humano (el poeta) solo con su dolor, solo con su sufrimiento, solo con su muerte: "El yo nunca camina por la superficie. // Se pierde en la luz". Un sustrato de pesimismo, de desesperanza existencial condi-



cional el tono de los poemas inyectando en ellos una ironía amarga, seca, que deja muy poco margen para la claridad. La presencia del dolor como reverso de ésta es algo más que un contrapunto. Es, para Pedro A. Cruz, la constatación de que la vida carece de sentido: "¿Razón de ser? / Ninguna. // No hay lógica en ser. // Una existencia nunca tendrá razón". Quizá solo se salve, parece apuntar el autor, en la creación artística, en la ficción: en el poema. Aunque nada es seguro salvo el yo sumido en el dolor propio, "El único lugar no contaminado por la multitud. // Mi dolor no es de nadie más". Estamos, en fin, ante un libro raro y complejo al que no es ajeno un unamuniano "sentimiento trágico de la vida". Tampoco el desasosiego que marcó la obra de Pessoa. Manuel Rico

PROCESO DE SELECCIÓN DE CANDIDATURAS
DIRECCIÓN TÉCNICA
ORQUESTA Y CORO NACIONALES DE ESPAÑA
DEL INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA
Se abre el plazo de presentación de candidaturas al proceso de selección de la Dirección Técnica de la Orquesta y Coro Nacionales de España (OCNE), conforme a los principios de mérito, capacidad, idoneidad, publicidad y concurrencia.
El plazo de presentación de candidaturas finalizará el LUNES 25 de junio de 2012.
Las personas interesadas pueden obtener más información accediendo a las siguientes páginas Web del INAEM:
http://www.mcu.es/artesEscenicas/index.html
http://ocne.mcu.es/

AYUNTAMIENTO DE GRANADA
CONVOCATORIA DEL IX PREMIO INTERNACIONAL DE POESÍA CIUDAD DE GRANADA FEDERICO GARCÍA LORCA
Objeto: Premiar el conjunto de la obra poética de un autor/a vivo que, por su valor literario, constituya una aportación relevante al patrimonio cultural de la literatura hispánica.
Propuesta de candidatos: Academias de la Lengua Española; academias nacionales, regionales o locales que tengan sección de literatura; instituciones que por su naturaleza, fines o contenidos estén vinculadas a la literatura en lengua castellana, e instituciones a las que representan los miembros del jurado.
Dotación: 30.000 euros. La no asistencia injustificada a la entrega del premio supondrá la renuncia por el galardonado a los derechos económicos derivados de la concesión.
Información y envío de candidaturas (antes del 30 de septiembre de 2012):
Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Granada
Complejo Los Mondragones. Avenida de las Fuerzas Armadas, s/n. 18071 Granada
Teléfono 958 24 81 60. Fax 958 24 81 95